La escuela del barrio. Hacia una aproximación de la identidad de la hinchada del Racing Club de Sayago

The neighborhood's school. Approaching "Racing Club" fans' identity

Rafael Bruno Mogni*

* Licenciado en Antropología Social por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo. Docente asistente del Departamento de Educación Física y Deporte en el núcleo Deporte, Cultura y Sociedad, Instituto Superior de Educación Física - Centro Universitario Regional Este, Universidad de la República, Uruguay.

✉ r.bruno.mogni@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-3187-9463>

RECIBIDO: 16.8.2021

ACEPTADO: 28.9.2021

Resumen

El trabajo trata sobre la construcción de la identidad de la hinchada del club profesional de fútbol Racing Club de Montevideo, explorando en aquellos aspectos que la componen y articulan. Para ello se toman en cuenta las narrativas de los sujetos de estudio, así como otras estructuras que subyacen en los sentidos y prácticas que existen en el colectivo, especialmente en el momento del encuentro deportivo oficial —aquí concebido como un ritual—, cuando la violencia se constituye como una práctica que genera vínculos y sentidos específicos. Los hinchas hacen uso de un repertorio de símbolos y prácticas que comunican intencionalmente una imagen ante los otros, quienes se encuentran en una posición de antagonistas dentro de una trama particular del fútbol uruguayo, dominado por la adhesión desproporcionada a los llamados *equipos grandes* frente a la de los *equipos chicos*. Se concluye que el territorio, la historia y el estilo de juego son factores importantes en esta comunicación que, estética, simbólica y discursivamente, narra la dicotomía entre ellos y los otros.

Palabras clave: deporte, identidad cultural, violencia, Uruguay.

Abstract

The work deals with the construction of identity of *Racing Club de Montevideo's* fans, exploring its main composing issues and interconnections. The narratives of the study subjects are considered, as well as other structures that underlie the collective senses and practices, especially on official match days –here conceived as a ritual– when violence is constituted as a practice that generates specific bonds and meaning. Fans make use of a repertoire of symbols and practices that intentionally communicate an image to others, who are in a position of antagonists within a particular scenario of Uruguayan football, dominated by the disproportionate allegiance to the so-called *big teams* compared to that of the *small* ones. It is concluded that the territory, the history, and the style of football are important factors in this communication which, aesthetically, symbolically and discursively, narrates the dichotomy between them and the others.

Keywords: sport, cultural identity, violence, Uruguay.

Introducción

Analizar el deporte como fenómeno social se hace tan necesario como importante, ni bien uno dimensiona su presencia en distintos niveles de la experiencia y la diversidad humana, tanto en lo individual como en lo colectivo, y también por el gran impacto que tiene como actividad económica y como estructurador de identidades nacionales y locales. Esto es advertido por Eduardo Archetti (1985) cuando propone el deporte como una arena pública privilegiada para estudiar fenómenos sociales desde un punto de vista relacional y no como un mundo separado de la sociedad o como reflejo de esta (MacClancy citado por Alabarces, 2000). Por tanto, la diversión es, sociológicamente hablando, una cuestión seria (Semán, 2012).

En el presente artículo quiero desarrollar brevemente algunas ideas expuestas en mi tesis de grado para la Licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Montevideo, Uruguay). En ella traté los temas de la identidad, la ritualidad y la violencia en el fútbol profesional uruguayo, pero aquí me centraré en algunos aspectos importantes de la construcción de la identidad de la hinchada¹ del Racing Club de Montevideo para posteriormente reflexionar sobre la violencia como mecanismo y práctica dentro de la construcción identitaria.

1 Es necesario puntualizar sobre el concepto de hinchada como colectivo organizado de hinchas. Castro Lozano (2010) define al hincha como «un seguidor de un equipo, aunque también lo puede ser de un jugador; él se caracteriza por la eferescencia con la cual atiende las actividades de su conjunto y hace lo necesario para que este se entere de que está presente y le apoya, es decir, se hace visible ante los

La identidad y la violencia, sobre todo en el fútbol, han sido temas favoritos de los medios de prensa y de la opinión pública, para los que las prácticas violentas y quienes las llevan a cabo parecen ser depositarios de muchos males de la sociedad, además de ser tildados de irracionales e inadaptados. Aquí no pretendo romantizar la violencia ni justificarla, tampoco idealizar la identidad de un colectivo, pero sí comprender cómo la violencia desempeña un rol entre los mecanismos de construcción de la identidad, como generadora de vínculos y de sentidos.

Dentro de las temáticas mencionadas, uno de los intereses que guiaron este trabajo fue explorar las particularidades en las dinámicas de los llamados *equipos chicos* frente a los *equipos grandes*. En el fútbol profesional uruguayo existe una desproporcionada distribución de hinchas, socios, infraestructura y títulos oficiales en favor de los dos *equipos grandes*, los cuales, según diversas encuestas (Confederación Sudamericana de Fútbol, 2013), acumulan alrededor del 70% de adhesión de la población uruguaya, mientras que el resto de los equipos reúnen apenas un 6% entre todos. Lejos de ser visto como desventaja, esto es tomado como una virtud de la *pasión verdadera* y de conexión más íntima entre el club y el barrio.

El trabajo de campo que sostuvo la tesis se llevó a cabo en el marco una aproximación etnográfica que se prolongó entre mediados de 2016 y noviembre de 2017. Asistí a ocho encuentros oficiales del club, tanto en calidad de local como de visitante. Tres veces lo hice solo, otras tantas, acompañado por uno o dos hinchas, y en una ocasión participé desde la previa² hasta el pospartido con la barra³ de la hinchada. Las técnicas de recolección de datos en el marco del trabajo de campo fueron entrevistas libres y semiestructuradas, observación participante, diario de campo y registro y análisis fotográfico. Tanto en mi tesis como aquí, los nombres de los entrevistados o protagonistas de los hechos detallados han sido cambiados u omitidos para proteger su identidad.

demás». En términos nativos, mis interlocutores definieron la hinchada, o también *barra*, como «grupo de personas movilizadas por el sentimiento incondicional hacia una institución deportiva».

- 2 Momento anterior al partido en el que la hinchada se encuentra en un punto geográfico acordado para organizarse y comenzar con los cánticos y la fiesta; es una suerte de calentamiento de la hinchada para el partido.
- 3 Este concepto también requiere una puntualización. Si bien se puede equiparar la barra con la hinchada, la primera puede remitir a un grupo específico dentro de la hinchada, generalmente denominado con nombre propio. *Barrabrava*, en cambio, es una categoría que marca una diferencia con los dos conceptos, dado que es una agrupación conceptualizada comúnmente por cometer actos violentos.

Un poco sobre Racing Club de Montevideo⁴

El club se fundó el 6 de abril de 1919 y ha participado en el fútbol profesional uruguayo prácticamente en toda su existencia, alternando entre primera y segunda división. Su sede deportiva y administrativa está ubicada en el barrio Sayag,⁵ en el norte de la ciudad de Montevideo. La hinchada que acompaña al club está compuesta en gran medida por habitantes del barrio.

Sayago nació y ganó importancia a partir de la industria ferroviaria, que comenzó a circular por el lugar desde 1869 y se consolidó en 1873 (*Revista Raíces*, 2021). Lucio, un hincha de 55 años que vivió toda su vida en Sayago y se considera uno de los fundadores del grupo organizado de hinchas, entrevistado en su casa, me dijo que el barrio «se consolidó y formó sus valores a partir de que la zona se fue habitando por la clase obrera vinculada a diversas empresas e industrias que se fueron estableciendo allí a comienzos del siglo XX».

A Racing, popularmente, se lo conoce como *La Escuelita*,⁶ apodo que provino de un club que había dejado de existir, el Lito F.C., el cual se lo había ganado por el estilo vistoso del juego de su entrenador y por su manera de enseñar a los jóvenes a jugar al fútbol. Desaparecido el Lito F.C., el apodo pasó a Racing, cuando el famoso entrenador Pedro Cea, *el Vasco*, se unió a sus filas para *educar* su manera de jugar al fútbol. La importancia de este apodo es fundamental para la identidad del club, ya que fue reconocido por propios y ajenos como marca distintiva y motivo de orgullo por su forma de practicar el deporte. Esto marcaba distancias respecto a otras filosofías deportivas, como la de ganar sin importar cómo.

Racing había logrado cierta estabilidad como un club de primera división durante la última década, luego de un mal período, a principios del siglo XXI, en que, por problemas económicos, los arcos de su cancha terminaron siendo embargados. En 2007 recobró sus fuerzas y emprendió campañas deportivas destacadas, en las que peleó por el título uruguayo y transitó de buena manera por la copa continental Libertadores de

4 Para este apartado se utilizaron como fuente el libro de los 80 años del club y los relatos y documentos facilitados por los hinchas.

5 El club fue originalmente fundado en el barrio Reducto y tuvo su mudanza a Sayago cuando los encuentros oficiales comenzaron a disputarse en el nuevo predio deportivo Parque Osvaldo Roberto. Según Lucio, uno de los fundadores del colectivo La Banda de la Estación, tiempo atrás existió una disputa por el barrio al que representaba el club. Los «reductistas», como los llamó Lucio, sostenían que el club era de Reducto y que en Sayago solo jugaban. Esta postura se ve claramente en el libro de los 80 años de la institución, publicado en 1999 (Racing Club de Montevideo, 1999), donde el relato de la historia del club solo dedica una oración a Sayago. De todas maneras, el club hoy está identificado con Sayago e incluye a Reducto como parte de su historia e identidad, tal cual se demuestra en unas casacas de La Banda que ilustran de un lado al barrio Reducto, resaltado dentro del mapa de Montevideo, del otro lado a Sayago.

6 Este apodo es uno entre tantos. Otro muy reconocido para el club es el de *los Cervecedores*.

América en 2010. En esta compartió grupo con clubes muy importantes del continente, como Corinthians de Brasil, el cual contaba con jugadores como Ronaldo y Roberto Carlos, ambos campeones mundiales con la selección de Brasil. Hoy en día el club descendió a la segunda división profesional, pero mantiene una estructura estable que lo aleja de la crisis que sufrió a comienzos de este milenio.

Según Lucio, La Banda de la Estación⁷ (La Banda, de aquí en más) es el colectivo organizado de hinchas que se formó entre finales de los ochenta y principios de los noventa con el objetivo principal de «organizar la hinchada para darle más color y fiesta al apoyo que se le daba al club». La Banda se juntaba y organizaba en la vieja estación de trenes próxima a la sede del club; de ahí su nombre. Está integrada por una cantidad de hinchas que varía partido a partido, aunque normalmente ronda la treintena.

La identidad. Barrio, historia, tradición y fútbol

Comenzaré con la idea de Alessandro Del Lago traída por Ferreiro (2003) para discutir el *nosotros* en la noción de identidad. Este autor caracteriza la lógica del hincha organizado en tres puntos:

- Mediante la identificación con determinados símbolos, el fútbol promueve la división del mundo en amigos/enemigos.
- Un partido es la ocasión de un enfrentamiento ritual entre amigos y enemigos.
- Un estadio no es solo el ámbito del partido, sino también el marco de la celebración ritual de la metáfora amigo/enemigo.

Los amigos son los que comparten los mismos símbolos: el escudo, los colores, el barrio, los códigos, los cantos, etcétera. En esta instancia tienen el partido como un ámbito ritual, en referencia a un espacio y a un tiempo especiales, de antiestructura en términos de Víctor Turner (1988), pero sin dejar de tener en cuenta, como dice Roberto DaMatta, que «El clima del ritual no se da por transformaciones esenciales del mundo y de las relaciones sociales, sino por medio de las manipulaciones de los elementos y relaciones de ese mundo» (1997, p. 94). Es decir, la identidad de los hinchas es colectiva, se construye mediante diferentes aspectos de la vida cotidiana —como el barrio, los códigos, la memoria o la familia—, pero en el marco ritual del partido de fútbol la construcción identitaria refuerza estos aspectos (refuerzo en el sentido que le da DaMatta, como mecanismo de manipulación de los elementos) para dividir claramente el mundo en *nosotros* y *los otros*.

7 Entre ellos y otros hinchas del club, también se han referido a la agrupación como La Barra.

El concepto de identidad es de por sí un concepto complejo, acerca del cual se despliegan diversas teorías y posiciones, sea desde diferentes disciplinas o incluso dentro de la antropología (Navarrete-Cazales, 2015). En este trabajo no pretendo problematizarlo, pero sí plantear que puede ser abordado de diferentes maneras. Lo que más me interesa aquí es distinguir entre el uso analítico académico del término y lo que la identidad es como parte de una categoría nativa. La noción del proceso de identificación (Ferreiro, 2003), que encierra y sirve para explicar su uso en la práctica social, contiene el uso nativo que se le da al concepto.

En los estudios sobre fútbol e hinchadas, si bien el tema identitario ha sido abordado gran cantidad de veces, no se suele explicitar la perspectiva conceptual desde la cual se parte. En las producciones del equipo de investigadores de CLACSO, donde destaca Pablo Alabarces, se han establecido ciertos lineamientos teóricos desde los cuales investigar y pensar la identidad en el fútbol. Entre otros, uno de los aspectos centrales en la mayoría de estos trabajos es el carácter relacional del fenómeno identitario (Gil, 2008), cuestión destacable por los límites, las fronteras en la conformación del *nosotros* frente al *otro* (Barth, 1976).

Como punto de partida para la noción académica, Richard Jenkins nos da una definición mínima del concepto de *identidad*. Como noción muy básica, la identidad es la capacidad humana, arraigada en el lenguaje, para saber *quién es quién* (y, por tanto, *qué es qué*). Esto implica saber quiénes somos, saber quiénes son los demás, saber quiénes creen que somos y así sucesivamente: una clasificación o mapeo multidimensional del mundo humano y nuestros lugares en él, como individuos y como miembros de colectividades (Jenkins, 2008, p. 15).

Aquí la identidad se comprende mediante clasificación y categorización: de quiénes somos, quiénes son los otros, quiénes somos para los otros, etcétera, como individuos y como miembros de colectivos. Además, como añade el autor tras esta definición, esto se da mediante un proceso, el de la identificación. Es decir que Jenkins explica, en primera instancia, que la identidad no es algo estático, sino dinámico. Y, por otro lado, como menciona en la definición mínima, la identidad es multidimensional, puesto que comprende varios factores (Jenkins, 2008).

En esta línea, la identidad cambia, se va articulando de diferentes maneras. Cuando Stuart Hall habla de los procesos de la identidad, insiste en las articulaciones, vínculos que no son siempre necesarios, determinados y esenciales entre una fuerza social que se está haciendo y la ideología de las concepciones del mundo que la hacen inteligible en el proceso que está atravesando (Hall, 1996). El punto es demostrar cómo los elementos de las configuraciones sociales no están dados, sino que son formados históricamente, como lo es la correlación entre una locación geográfica o determinada

característica cultural con un grupo específico (Restrepo, 2004). Las articulaciones están sometidas a los procesos históricos. Pueden persistir, romperse, desarticularse y rearmarse.⁸

Ferreiro (2003) hace mención al aspecto multidimensional del proceso de identificación de Jenkins (2008) al referirse a la categoría nativa del *nosotros*, que se da en la «celebración del nosotros» y en el «cara a cara» simbólico y real con el otro.

«La celebración del nosotros»: La constitución de este sentimiento irrefrenable denotativo del «nosotros» (los otros como yo) es un proceso identitario múltiple y fragmentario, que actúa a manera de un palimpsesto, inscribiendo, superponiendo y deformando contenidos sobre contenidos. En él se articulan y yuxtaponen el ser social, las pertenencias de género, clase y etnicidad, con otras identidades más elementales y primarias constituidas alrededor de los intersticios y solapamientos producidos por aquellas. Nuestro argumento central es que precisamente en estos puntos de inflexión y articulación es donde se desarrollan los procesos identificatorios de conformación de las hinchadas. (Ferreiro, 2003, p. 58)

Esta «celebración del nosotros» es la que entiendo que contiene el uso nativo del concepto de identidad. Mientras que la identidad en el plano analítico académico es un concepto aporético, abierto, y muestra sus dinámicas sociales como una forma continua y en estado de cambio constante, en el plano de la práctica social es entendido como estable y asociado a la tradición. Simultáneamente, atendiendo a la reflexividad como propiedad del lenguaje (Guber, 2001), entiendo que los discursos y descripciones que elaboran los sujetos de estudio no solo nos informan de la realidad, sino que también forman parte de ella.

En conversaciones con Óscar, hincha del club y miembro de La Banda, este me decía:

Racing es el club del barrio, nuestros viejos eran de Racing... Lo sentimos muy fuerte, ¿sacás? De repente los hinchas de los equipos grandes se hacen porque ganan mucho o porque los ven en la tele; es medio trucho eso. Acá hay una pasión de verdad, la gente se identifica con el juego de Racing, no lo viene a ver solo para que gane. Si se juega lindo la gente se va contenta igual; por algo es La Escuelita, porque se enseña a jugar lindo. (Fragmento del diario de campo del 12/9/2016, Racing visitante contra Fénix)

8 En una nota al pie anterior se ve un ejemplo de esto con el cambio de barrio del club.

Es pertinente aquí mencionar los puntos sobre los que Gil (2008) plantea que se construye la base de la identidad y el *nosotros* del hincha: territorio e historia. En cambio, Pablo Alabarces (2014) afirma que, además del territorio, influye la familia, principalmente el padre, sea por la positiva o por la negativa; es decir, puede ser una decisión coincidente o contraria.

En este sentido, uno de los cánticos⁹ de La Banda dice:

Desde chiquito el fútbol me gustó, desde chiquito siempre quise ir a la cancha. / Los giles siempre me decían «Nacional o Peñarol» / y tuve una revelación: ya sé qué quiero en esta vida. / Yo quiero ser de la Acadé, aunque tenga que ir a verla a la B. / ¡Por eso yo soy de la Acadé! ¡Yo soy de la Acadé! / Un sentimiento que se lleva bien adentro. ¡Quizás algunos no lo puedan entender!

Y otro:

La Acadé, ponga más huevo, que tenemos que ganar. / Es la banda del cervecero, que no para de alentar. / Vos sos mi vida, vos sos mi pasión, te llevamos en el corazón. / Solo te pido que salgas campeón, / un sentimiento que no tiene razón.

En el primer cántico vemos cómo aparece la diferenciación con los cuadros grandes, sin importar que tenga que soportar ir a ver al equipo en una categoría inferior. Además, en los dos se invocan los sentimientos y la pasión, capital simbólico de prestigio, ambos alejando el uso de la razón de los motivos por los que se sigue al equipo. «Es trucho»,¹⁰ me decía Óscar al hablar del motivo por el que la gente sigue a los cuadros grandes.

También aquí aparecen otros elementos, relativos a la identidad de la hinchada y al género, dentro de lo que sería una construcción y reproducción de lo masculino. La categoría *aguante* (Archetti, 1985; Alabarces et al., 2008) servirá como eje para desarrollar estos puntos más adelante.

Así, dentro de estos procesos identificatorios, vemos que una de las formas que tienen los hinchas de delimitar la pertenencia del colectivo se manifiesta en las narrativas de muchos de ellos, que generalmente aluden a la tradición familiar y al barrio como configurador principal de la manera de ser y existir como hincha del club. Esta ligazón entre espacio y familia con la identidad futbolística ha sido estudiada en varias ocasiones (Gil, 2002; Alabarces, 2004; Garriga Zucal, 2007a) y se llega a plantear que el barrio

9 Los cánticos de las hinchadas son fundamentales para estas como vía de apoyo al club y como forma de amedrentar a los rivales, tanto jugadores como hinchas. Es una situación comunicativa particular en la que se construyen narrativas de diferencia, pertenencia o anecdóticas.

10 Significa que es falso.

funciona como una pequeña nación sobre la cual se constituyen estas identidades (Conde citado por Garriga Zucal, 2007a).

«La categoría “barrio” se recubre de fuerte capacidad interpeladora cargada de significaciones esencialistas», afirma Javier Bundio (2018, p. 205), y se concibe como reserva moral y reserva de lo local frente a las tensiones desterritorializadoras (Alabarces, 2000).

Ese viejo, así como lo ves, lo veo acá desde que tengo memoria... Viejo de barrio. Acá por ahí no tenemos ninguna etiqueta de nada, no sé cómo decirte, pero es bastante normal todo, o sea, no somos ni chetos ni villeros, ni lo uno ni lo otro. Está todo muy en el barrio, que todas las familias nos conocemos, somos todos laburantes que venimos a ver buen fútbol, porque es lo que nos identifica, ¿sacás? ¡El buen fútbol! Por algo somos La Escuelita del fútbol. No importa tanto ganar, no somos resultadistas..., aunque obvio que me encanta ganar, pero no es el punto. Acá venimos al encuentro con nosotros mismos. (Diálogo en notas de campo del partido contra Fénix)

El barrio funciona como referente de los valores de la hinchada y como reservorio de lo moral, en el entendido de que el colectivo se nutre de una identidad barrial. Teniendo presente la preeminencia de este tipo de expresiones durante el trabajo de campo, resulta pertinente detenerse brevemente en el análisis del barrio en el plano conceptual y desde la perspectiva de los interlocutores en el campo.

La definición de *barrio* de Pierre George —una de las clásicas— lo sitúa como unidad significativa e identitaria:

La unidad básica de la vida urbana es el barrio. Se trata a menudo de una antigua unidad de carácter religioso, de una parroquia que todavía subsiste, o de un conjunto funcional [...] Siempre que el habitante desea situarse en la ciudad, se refiere a su barrio. Si pasa a otro barrio, tiene la sensación de rebasar un límite [...] Sobre la base del barrio se desarrolla la vida pública y se articula la representación popular. Por último —y no es el hecho menos importante—, el barrio posee un nombre, que le confiere personalidad dentro de la ciudad. (George citado por Gravano, 2003, p. 15)

Según Ariel Gravano, la identidad barrial puede definirse como «producto ideológico de una atribución recurrente entre actores sociales cuyo referente es el barrio» (Gravano, 1988, p. 138). Añade este autor:

[...] la identidad barrial, como toda identidad social construida y referenciada históricamente, no es un atributo estático. Y, además, no es ni una mera categoría analítica ni solo algo que emerge de la realidad de la constatación empírica de las asunciones subjetivas de los actores, sino un resorte profundo dentro de la construcción continua de significados en el fluir de las contradicciones objetivas. (Gravano, 2008, p. 4)

En esta línea, el barrio no se limita al espacio físico, sino que es un espacio social donde los individuos se vinculan con costumbres, usos sociales, prácticas recreativas, etcétera, y que, a pesar de su heterogeneidad, forma una autoimagen que se diferencia de los demás y se atribuye ciertos rasgos.

Los rasgos y valores que Óscar atribuye a la hinchada de Racing (véase un fragmento del diario de campo en la página 7) los pone en contraste con una forma desprestigiada o no verdadera de sentir la pasión, como lo es, para su visión, el caso de la hinchada de los equipos grandes. Paralelamente, el barrio tiene el significado de oponerse a algo (a la ciudad en su conjunto, al centro, a otro u otros barrios) por medio de la atribución/negación de un conjunto de valores que conforman lo barrial como un horizonte simbólico recurrente y socialmente diseminado (Gravano, 2008).

Se observa en lo anterior la idea de una contraposición entre la manera de sentir de la hinchada de los equipos grandes y la de los menores. Se expresa claramente el contraste entre una «pasión trucha» —en palabras de Óscar— y una verdadera, que los hinchas de los equipos menores genuinamente poseen, una devoción auténtica hacia el club y no hacia «resultados ni *marketing*». En ocasión de los enfrentamientos contra los llamados *cuadros grandes*, es común escuchar el grito de «¡Cuadro del sistema!» como insulto a estos oponentes.

Para esta concepción de la pasión verdadera y de valores auténticos en la hinchada y en el barrio respectivamente —es decir, en esta configuración de la identidad de los grupos que la forman y se forman por ella— existe una idea de la cultura barrial¹¹ y de la hinchada.

Respecto de la mencionada polarización, Roger Magazine, Samuel Martínez y Jacques Ramírez (2011) presentan en un artículo dos maneras de construir las rivalidades en el fútbol profesional, comparando los casos de México y Ecuador. Para México, los autores exponen que, la configuración histórica de las ciudades mexicanas —en la que la capital obtuvo un desarrollo y una atención primordiales y las otras ciudades quedaron relegadas a la periferia— sirvió de base para la construcción de identidades de las

11 Aquí —y solamente en este punto— *cultura* refiere a la forma que explica Gravano (2008), como una metáfora social capaz de modelizar comportamientos y representaciones.

hinchadas de los clubes de estos dos polos, y en esa polaridad la periferia se jacta de poseer de una verdadera esencia mexicana frente a una globalizada capital.

Un caso concreto es el del Club de las Chivas de Guadalajara, que históricamente ha jugado solo con jugadores mexicanos, frente al Club América de la capital, visto por los primeros como un club puramente mercantil, despojado de cualquier identidad mexicana en aras de un juego globalizado, entre otras acusaciones de alinearse con entes globales de poder (Magazine et al., 2011).

Los autores, alegando que distintos estudios lo confirman, sentencian:

[...] la experiencia y el significado de ser aficionado a un equipo específico en muchas ocasiones emergen de las identidades, narrativas históricas y características socioculturales asociadas a la región, la ciudad, el barrio o el sector social concreto con el que se vincula al club. (Magazine et al., 2011, p. 4)

La *tradición* como categoría parece explicar muy bien cuál es el sentido que quieren brindar los hinchas mediante estos discursos. María Madrazo dice: «La tradición ha sido considerada como una expresión de la permanencia en el tiempo de una comunidad; en este sentido es una de las formas que asume la memoria colectiva y una generadora de identidad» (2005, p. 116). A esto le añade:

[...] la idea de tradición juega un papel crucial en la medida en que se le asume como una forma de resistencia; es una respuesta a manifestaciones más o menos radicales que tienden a favorecer lo que se considera vernáculo, lo propio, en tanto que constituye un signo de autenticidad y de identidad de una comunidad. (Madrazo, 2005, p. 117)

Los hinchas en sus discursos insisten en la idea de su colectivo como un remanente de valores y prácticas distintos de los de otros equipos, sobre todo de los equipos grandes, ya que brinda una autenticidad real frente a la «pasión trucha», «resultadismos» y *marketing* que median entre las demás hinchadas y sus equipos. Alabarces et al. (2008) sostienen que esto es así porque la hinchada es la depositaria de estos valores como la única garante real de la identidad del club, ya que, como dicen con algunas variaciones un sinnúmero de banderas y canciones en el mundo del fútbol:

Pasan los jugadores y técnicos, / pasan los dirigentes y campeonatos. / Lo que nunca va a cambiar / es la hinchada, que nunca / nunca te va a abandonar.¹²

12 Estos versos se pueden observar en banderas o cantos de muchos clubes de fútbol de Latinoamérica.

El estilo de juego es una marca deportiva e institucional frente a los otros clubes, que la hinchada proclama como marca identitaria y de diferenciación frente a sus pares. En este sentido, utilizando conceptos de Pierre Bourdieu, Jairo Clavijo Poveda (2004) plantea que este espacio social es un campo particular que se crea a partir de una práctica deportiva, donde la hinchada como colectivo consume un estilo de juego como forma de distinción y capital simbólico. A esto hay que añadir lo expuesto por Pablo Semán (2001) cuando afirma que los grupos populares no solo se construyen en contraposición a otros grupos sociales, sino que también se construyen en su positividad con elementos intrínsecos. Es decir, la idea de *escuelita del fútbol* y el estilo vistoso pretendido por el club son una marca construida no solo como distinción, sino como propia de sus bases.

Hasta aquí es más que suficiente para mostrar cómo para la hinchada de Racing el proceso identificador que llamamos la *celebración del nosotros* se construye principalmente con base en su barrio como reserva moral, del cual se desprende la idea de una tradición con determinados valores y un componente deportivo basado en el buen juego por encima del resultado, distanciados y distinguiéndose del concepto de los cuadros grandes como *cuadros del sistema*.

Lo complejo de la violencia

Como he aclarado, no pretendo realizar aquí un análisis en profundidad de la violencia en el fútbol, pero sí deseo mostrar los sentidos que ella adquiere en este ámbito, a la vez que trato de quitar algunos prejuicios al respecto. Alabarces et al. nos dicen:

[...] la violencia es un concepto complejo y huidizo, que parece tener tantas definiciones como actores. La mayor parte de los investigadores que abordan el tema concuerda en que no existe una definición universal de violencia, sino que deben buscarse en cada sociedad y en un tiempo determinado los parámetros que la definen. [...] Las acciones violentas son marcas distintivas externa e internamente: mientras que para unos es señal de irracionalidad y salvajismo, desde una concepción interna son signos de pertenencia grupal, vinculados al honor. (Alabarces et al., 2008, p. 123)

Esta concepción interna de la violencia, para el caso que nos concierne, refiere a la llamada *lógica del aguante*, que funciona como principio estructurante de las prácticas y los sentidos de los hinchas organizados de fútbol. Siguiendo a Nicolás Cabrera, Diego Murzi y José Garriga Zucal (2017), el *aguante* refiere a una categoría nativa devenida analítica que explica los mecanismos por los cuales estas prácticas y sentidos adquieren

legitimidad. Este concepto dentro del fútbol se carga de diferentes significados que a grandes rasgos remiten siempre a una manera de soportar la adversidad y a la posibilidad de demostrar hombría (Archetti, 1985; Alabarces et al., 2008).

Para aclarar e ir un poco más lejos:

[El término] tiene distintas acepciones: a) puede referirse al fervor y a la fidelidad o b) a la disputa física en enfrentamientos con los rivales donde se exhibe valentía, coraje y sapiencia en técnicas de lucha. La primera de las acepciones suele ser más relevante y recurrente entre espectadores, dirigentes, etc. Florece en repertorios donde abunda la exaltación de la pasión y en prácticas diversas de acompañamiento para con el club por el cual simpatizan. La otra noción de «aguante» es más significativa en la conformación de los sentidos de pertenencia de las «barras» y está siempre articulada con manifestaciones de la violencia. (Cabrera et al., 2017, p. 73).

Añaden estos autores que, sea como práctica violenta o como acción fervorosa, el *aguante* constituye señales de pertenencia, instituye otredades y sólidos *nosotros* (Cabrera et al., 2017).

Antes de proseguir con este concepto, cabe destacar brevemente la masculinidad como eje estructurador del aguante y de las identidades vinculadas al fútbol en general. Eduardo Archetti, en su trabajo *Fútbol y ethos* (1985), plantea que el *ethos* masculino rioplatense configura las maneras de ver y ser de las identidades del mundo futbolístico. En este sentido, Binello y otras afirman:

El universo futbolístico se constituye como una arena especialmente apta para ofrecer a la comunidad masculina espacios, actores, acciones y prácticas conducentes a la producción y reproducción de un *ethos*, en tanto conjunto de emociones culturalmente organizadas de un grupo o comunidad (Bateson 1986) que se constituye como una forma de educación sentimental masculina. (Binello et al., 2000, p. 39)

Archetti plantea que el fútbol, en cuanto arena expresiva, conforma un *ethos* masculino que afirma la virilidad en torno a dos ejes contrapuestos: el de homosexual y el de púber (o no iniciado). Ambos serían formas de identidad de valor negativo: en uno por la ausencia de virilidad y en el otro por su asociación con la madurez, la autonomía, la independencia y la capacidad de ejercer la propia voluntad que poseen los adultos (Archetti, 1985).

En Bruno y Milsev (2018) se discute acerca de cómo este *ethos* comprende, así, una forma esperada de ser y comportarse de los sujetos; en otros términos, una moralidad local del campo del fútbol rioplatense. En este sentido, hicimos uso del concepto de *moralidades* como lo plantea Zigon (2007, 2013): un *set* de valores y prácticas compartidos por un grupo que no coinciden totalmente con los lineamientos de la sociedad o cultura en general, sin dejar de formar parte de esta.

Es decir, siendo un concepto dinámico y relacional, las moralidades locales no son autónomas ni pertenecen a una esfera independiente; se configuran de manera compleja con elementos de la cultura de una sociedad en general, a la vez que son cambiantes, cuestionadas y confrontadas con esta (Zigon, 2007, 2013)

De este modo vemos el aguante como una categoría configurada por una masculinidad y un *ethos* rioplatenses desde la cual se desprende una moralidad propia del campo del fútbol (Archetti, 1985). El aguante, por tanto, posee una lógica propia que funciona como principio estructurante de las prácticas y los sentidos de los hinchas organizados de fútbol, y se reviste de diferentes significados según actores y contextos; puede llegar a la violencia y a adquirir un sentido vinculado al honor y al prestigio.

Cuando Cacho, un miembro de La Banda, me mostró las heridas de una supuesta lucha con un rival, estaba luciendo los signos de una lucha por prestigio, para demostrar ese cuerpo aguantador referido a la violencia. Poco importa si la historia era verdadera o falsa; lo importante aquí es que él estaba exponiendo el sistema de valoración de la violencia. Él demostró aguante al no huir de una pelea¹³ y los demás parecían muy satisfechos con la historia de Cacho mientras exhibía las heridas.

Sin embargo, pretendo aquí contribuir a desmitificar la violencia en el fútbol como un acto irracional y exclusivo de grupos organizados de hinchas. La Banda de la Estación, por sus dimensiones y las relaciones que establece, no se considera una barra brava, pero lo importante es saber que ellos, como grupo, les brindan un significado y un sentido especial a las prácticas violentas dentro de lo que sería la lógica del aguante, transformándolas en un capital simbólico.

La violencia en este sentido, más que un acto irracional, puede ser un acto premeditado, reflexionado y altamente significativo. En uno de mis últimos encuentros con La Banda en el marco del trabajo de campo posterior a un partido, recibimos un ataque con armas de fuego por parte de hinchas de Fénix (rival clásico de Racing¹⁴), en respuesta a la humillación deportiva en casa propia y las provocaciones de La Banda durante el encuentro. El lugar no fue casual; los agresores sabían que los efectivos policiales estaban

13 Gil (2008) también hace referencia al término *aguante* como el arte de no huir.

14 La categoría de *clásico* —como enfrentamiento entre dos conjuntos que presentan máxima rivalidad entre ellos dentro de una misma competición— para las citas con Fénix es discutida por algunos hinchas y negada por otros tantos, pero ciertamente le dio un tenor diferente a cualquier otro partido que haya presenciado durante el trabajo de campo.

lejos y por dónde iba a pasar La Banda. También la actitud de Óscar ese día, que sospechaba de un ataque, demostró correcta su decisión de no responder, ya que los que fueron terminaron corriendo lejos de la situación, y «que te corran» es una humillación: la de no aguantar (Alabarces et al., 2008). Tras el ataque, La Banda comenzó a planear el contraataque, algo que Óscar también desaconsejó, ya que consideraba que era mejor hacerlo otro día, «mejor pensado». Estas situaciones muestran valoraciones de los hechos ocurridos, evaluaciones de la situación y planificación de una respuesta, lo que revela la existencia de racionalidad y lógica coherente en su contexto, aunque pueda resultar ajena a cierto *sentido común*.

Al mismo tiempo, si son llevados a cabo en determinados contextos, los actos violentos también pueden ser vistos como una acción sin sentido por los propios hinchas o llevar al desprestigio del grupo.

Durante mi primera visita al Parque Roberto, cuando terminó el partido, noté que la gente había empezado a mirar hacia el sector de la barra y vi cuando uno de sus integrantes saltaba hacia la cancha en dirección a la parcialidad de Liverpool. El hombre llegó e intercambió unos cuantos golpes a través del alambrado con algunos hinchas de Liverpool. El alambrado lo protegía, él lo sabía, pero de todas maneras les abría los brazos y les decía: «¡Vengan, vengan, cagones!», con una postura de *aquí estoy yo y me la banco solo*. El episodio terminó sin muchas más vueltas. El sujeto se cambió de ropa para que la policía no lo reconociera. Aunque tuve la impresión de que ya lo *sacaban* hacía rato, nadie hizo nada; la seguridad se limitó a mirar y ni siquiera preguntaron por él. [...] Afuera me comentaron que le decían *el Peka* y que siempre «quema todo, pero es un payaso». Un chico remató: «Cualquiera es guapo atrás del alambrado». (Diario de campo del 6/9/2016, Racing [local] contra Liverpool)

En el trabajo de Marcelo Rossal, Rafael Bruno y Natalia Vernazza (2017) se discute cómo los hinchas organizados forman redes de solidaridad, como es el caso de la Fundación Anthony Rico dentro de La Banda y también de la hinchada en general. Con esto no pretendo oponer solidaridad a violencia, sino observar que estas acciones no son exclusivas:

Mientras miraba el sector donde se encontraba la barra, noté una bandera con una ilustración que parecía ser un rostro joven. Recordé que Leandro me había comentado sobre una fundación dentro de la barra del club que «hacía cosas buenas por la gente de Sayago». Le consulté al Bocha y me comentó que era en homenaje a un chico muy hincha de Racing que se había quitado la vida y que tenían como objetivo colaborar entre el club y el barrio, porque se dieron cuenta de que la estaban

cagando «con muchas bobadas que hacían los pendejos de la barra». (Diario de campo del 6/9/2016, Racing [local] contra Liverpool)

La descripción de la fundación en la página oficial del club decía:

La agrupación se formó como consecuencia y a modo de homenajear la memoria de Anthony Rico, un joven hincha de la institución que debido a un evento trágico nos dejó físicamente el 27 de abril del año 2014, conmoviendo y uniendo definitivamente a la familia cervecera.

A los pocos días del suceso, el 5 de mayo del 2014, varios hinchas, amigos y familiares, en su mayoría integrantes de La Banda de la Estación, decidieron formar la agrupación que lleva su nombre, con el objetivo principal de emprender acciones por la institución y de estrechar su vínculo con el barrio de Sayago y su gente.

La solidaridad no se agota en su sentido tradicional, como en el caso del colectivo Anthony Rico o en las banderas colocadas al revés en instancias de protesta de la hinchada de Peñarol durante el 2016 (Rossal et al., 2017). Se es solidario también cuando se defiende a un amigo usando la violencia. «Dejar o abandonar a un amigo durante una trifulca es un acto de cobardía tremendo, y además no es hombre quien dice serlo, sino quien lo demuestra».

Me encontré con mis conocidos de La Banda en Plaza Cuba, ya que partiríamos todos juntos hacia el Parque Capurro. Entre conversaciones pude escuchar que algunos miembros estaban molestos con un grupo de jóvenes que se suponía iban a ir con nosotros, pero se habían adelantado. Luego del camino en caravana, con bombos, cantos y piedras en los bolsillos, llegamos a Capurro, donde divisé al grupo de jóvenes que se había adelantado junto al muro que rodeaba el predio del Parque. «Mirá dónde están los pendejos», comentó un miembro de La Banda segundos antes de que el grupo de jóvenes procediera a colarse en el Parque por encima del muro. Este hecho fue advertido por los efectivos de seguridad, quienes intentaron detener la maniobra, pero ante esto algunos miembros de La Banda que observaban la situación corrieron hacia el efectivo mientras le gritaban de forma agresiva y amenazante: «¡Ehh! ¡Con los pibes no! ¡Eh!». Esto detuvo a la seguridad, que volvió a su posición junto a la entrada, y así el grupo de jóvenes en su totalidad logró con éxito entrar al Parque. Los chicos tenían la estrategia muy clara. (Fragmento del diario de campo del 12/9/2016, Racing visitante contra Fénix)

Cuando el grupo de los menores fue interceptado por un agente de seguridad del Parque, varios miembros de La Banda intercedieron en la situación de manera violenta, con posturas y gritos amenazantes, para proteger a los más chicos, lo cual permitió el libre ingreso del primer grupo sin mayores consecuencias. Si bien los miembros de La Banda estaban molestos con el grupo de los menores por varios motivos, era su deber defenderlos. En este sentido, José Garriga Zucal (2007b) muestra que el abandono de un compañero en un conflicto es un acto de cobardía mal visto y fuertemente sancionado. La modalidad de ir *en caravana*,¹⁵ como en el relato, también es una suerte de solidaridad entre todos los miembros, ya que significa la protección mutua rumbo a un terreno peligroso.

Oponer violencia a solidaridad no es razonable en el contexto de personas morales: los intercambios de dones implican el servicio más elemental de cuidarnos entre los amigos (los nuestros) en relación a los rivales. Las formas más tradicionales de solidaridad (arcaicas diría Mauss, 1971) se juegan tanto a la hora de defender a un compañero que está siendo agredido como al obtener recursos para un tratamiento médico de una niña o recordar a un hincha que murió en un «evento trágico», porque allí se juega la identidad. (Rossal et al., 2017)

Por otro lado, y para finalizar, las prácticas violentas en el fútbol no son exclusivas de las barras. Durante los partidos, desde todos los sectores de la hinchada se insultó y amenazó fuertemente a los árbitros, se cantaron canciones festejando la muerte simbólica del rival y se llegó a arrojar piedras a jugadores rivales.

El juez había cobrado una falta desfavorable a Racing y ya era la cuarta, en un período corto de tiempo, que la hinchada consideraba injusta. Este fallo arbitral desató la furia de la hinchada, que empezó a insultar fuertemente al juez central. Este, a su vez, respondió con leves gestos de provocación a la hinchada, lo cual generó más fervor en el enojo generalizado y terminó en el lanzamiento de un proyectil por parte de un niño. Hubo gente que al ver al niño participar en la escalada de violencia generalizada se sentó en su asiento con cierta incomodidad. Luego el partido continuó normalmente. (Nota de campo posterior al partido contra River Plate en el Parque Roberto, 9/7/2017)

En general, en todos los partidos se dieron situaciones como esta, pero cuando se hablaba del tema de la violencia ningún hincha las mencionó. Si lo hacían, generalmente

15 Se trata ir todos juntos caminando cuando se va a jugar de visitante contra un rival reconocido. Todos juntos, caminando y sin un operativo policial que los proteja es la forma digna y a la vez segura de ir.

se apartaban de esas situaciones, y aún más de las valoraciones positivas de la violencia. Lo cierto es que muchas prácticas violentas dentro del escenario del encuentro del fútbol son normalizadas o legitimadas sin considerarlas violentas.

En este sentido, Renzo Taddei (2015) recuerda que la violencia no es una entidad ontológica, sino una acusación. Esta se da cuando las prácticas rebasan los límites de lo considerado legítimo. Luego de los sucesos relatados al comienzo de este capítulo, ninguno de los presentes efectuó una denuncia formal; ni siquiera se discutió el hecho.

Consideraciones finales y nuevas cuestiones

La idea hasta aquí ha sido mostrar algunos aspectos de cómo se configura la identidad para una hinchada de fútbol, específicamente para la del Racing Club de Montevideo, a través de sus prácticas y discursos: la identidad como la *celebración del nosotros*, el encuentro deportivo en la cancha de fútbol como práctica ritual, y el *aguante* y la violencia como generadores de vínculos y sentidos. Según lo abordado aquí, estos aspectos permiten dar cuenta de cómo se estructura la identidad para este colectivo desde una mirada relacional y compleja, sin caer en particularismos ni en generalizaciones esencialistas.

Las banderas, los cantos, la vestimenta igualadora con los símbolos del club y del barrio tienen un correlato con las narrativas y los discursos que elaboran sobre su identidad, y en el marco ritual requieren la acción y puesta en acción del cuerpo para sostener estos relatos y comunicarlos al otro, a los rivales y a ellos mismos. Mediante esta *performance*, los hinchas son capaces de escenificar moralidades y, de esta manera, reafirmar identidades sociales (Archetti, 1985). El canto de las hinchadas durante el partido es una *performance* que permite encarar y hacer visible la abstracción de la identidad colectiva y experimentar la pertenencia mediante un acto de *communitas* (Turner, 1988).

Siguiendo a Roberto DaMatta (1997) y en la misma línea de la antiestructura de Víctor Turner (1988), se considera que las jerarquías cotidianas se ven alteradas a través de los mecanismos que se ponen en juego en el ritual. Esto hace que, por ejemplo, se desafíe la ley, como cuando algunos hinchas de La Banda se abalanzaron de forma amenazadora sobre el efectivo policial para que no pudiera reprimir a los jóvenes que estaban entrando ilegalmente. Los sujetos en cuestión probablemente no desafiarían a la autoridad policial en otro marco; incluso el policía aceptó de alguna manera que los jóvenes entraran.

Un aspecto destacable del partido de fútbol como ritual de las hinchadas, que es factor y estructurador de las identidades, es su carácter agonístico. Vimos cómo los hinchas enfatizaban el estar ahí, poner el cuerpo y *darlo todo por el club*. Poner en acción el

cuerpo puede referir a quedarse sin voz por alentar de forma constante durante el partido, enfermarse por haber estado bajo lluvia, llenarse los dedos de ampollas tocando el redoblante y otras prácticas que también pueden implicar violencia. Este aspecto agnóstico está intrínsecamente ligado a lo expuesto sobre la lógica del aguante, la cual se recubre de distintos sentidos según a qué sector de la hinchada o colectivo se remita. Las hinchadas se miden una con la otra a lo largo del encuentro deportivo para ver cuál tiene más aguante, incluso sobrepasando los límites del partido para medirse fuera del predio deportivo. Los colectivos se miden luego en un *ranking*, imaginario y no tanto,¹⁶ sobre cuál tiene más aguante (Alabarces et al., 2008).

Los discursos y las prácticas de carácter violento adquieren sentido dentro de esta lógica y son un componente importante dentro de la identidad de una hinchada de fútbol. Vimos que estas prácticas no son exclusivas de las barras ni provienen de la irracionalidad. Es un aspecto que se desprende de las concepciones más tradicionales de las masculinidades del Río de la Plata (Archetti, 1985) y funciona como factor de orgullo, honor y prestigio. Las hinchadas se conciben como masculinas, que tienen el propósito de dominar simbólicamente a las demás y en ocasiones también físicamente, relegándolas al plano de lo *no macho* (Alabarces, 2000). Recordamos a Albert Camus cuando decía que, si algo había aprendido sobre las obligaciones y la moral de los hombres, se lo debía al fútbol.

Si bien las barras también son organizaciones que no se agotan en las prácticas violentas, como es el caso de las redes de solidaridad que componen, vimos que pueden generar vínculos, contactos y diferentes relaciones de interdependencia, por lo cual sería interesante investigar y diagramar un análisis de redes sociales desde una barra.

Por otro lado, lo particular de la violencia dentro de este colectivo no es la exclusividad de estas prácticas o discursos —que efectivamente no son exclusivos—, sino la valoración y la práctica que se le da como capital de prestigio, de distinción y como recurso. La violencia como acción social tiene una dimensión cuyo objeto es comunicar alguna característica elegida por sus practicantes (Riches y Segato citados por Alabarces et al., 2008) y, contrariamente a lo que se puede pensar desde una perspectiva ingenua, no excluye las relaciones sociales, sino que las genera y canaliza.

Todas estas cuestiones coexisten en la identidad de la hinchada de fútbol, de forma compleja y llena de contradicciones; los discursos sobre la familia, el barrio y su dignidad como formas de un colectivo tradicional uruguayo conviven con aquellas prácticas y discursos violentos, por mencionar solamente un aspecto. Estas contradicciones no

16 Existe una web internacional donde se muestra un ranking de los colectivos de hinchas organizados. La Banda de la Estación ocuparía el puesto número 268 en el mundo, 222 en Sudamérica y 12 en el ámbito local (Barra Brava, s. f.).

hacen que las narrativas ni la vida social queden trucas y de alguna forma sean un problema, sino que forman parte de la complejidad de cualquier identidad. Óscar me comentaba que, como en cualquier sociedad, «hay gente bien y gente mal; gente que le hace bien al club y gente que jode». Lo que es Racing y lo que debe ser es muy diferente para un miembro de La Banda y para un espectador casual. En este sentido, vale la pena considerar lo múltiple y lo fragmentado del fenómeno deportivo, tal como lo proponen Alejo Levoratti y José Garriga Zucal (2018) cuando hablan de su heterogeneidad, sea por los actores sociales o por las propias dinámicas del campo. Por tanto, si bien se encuentra un *piso* común identitario, coincidimos con Navarrete-Cazales cuando afirma:

[...] podemos decir que el sujeto tiene el poder de decisión (de dejarse interpelar o no por tal o cual evento, suceso, objeto, ideal, etcétera) a la hora de constituirse como tal, pero no olvidemos que cada elección (inclusión de algo o alguien) significa a su vez una exclusión. Cabe decir que coincidimos con Laclau y Foucault al concebir a los sujetos como políticos porque tenemos el poder de decidir y actuar, no solo colectivamente, sino también individualmente. (Navarrete-Cazales, 2015, p. 476)

Si bien el presente trabajo no pretendió ir más allá de las ambiciones de una tesis de grado, al revisar lo obtenido en el campo podemos plantear nuevas cuestiones e interrogantes para abordar el fenómeno deportivo y el fútbol uruguayo con sus particularidades. Las mencionadas desproporciones en los seguidores de los equipos grandes y chicos presentan especificidades y dinámicas que nos revelan lo diverso y múltiple de los sentidos que se otorgan, por ejemplo, a una hinchada numerosa, al vínculo con el barrio, a un palmarés lleno de títulos o a la violencia y la solidaridad.

Por otro lado, la primera división del fútbol profesional del país está centralizada en Montevideo y solo uno o dos equipos del interior participan en ella por temporada. Paralelamente, el interior cuenta con una institución¹⁷ que nuclea las ligas amateurs del territorio y desarrolla un torneo nacional anual con clubes de todos los departamentos excepto Montevideo. Si pudimos observar la especificidad de la construcción de la identidad de Racing mediante una significación particular de los sentidos que adquieren el barrio, el estilo de juego y los demás elementos mencionados a lo largo del texto frente a la centralidad que ostentan los clubes grandes en la escena, parece apropiado indagar en la diversidad y la multiplicidad que engloban los mencionados contrastes y desproporciones del fenómeno futbolístico uruguayo. Entonces, en término de lo propuesto por Alejo Levoratti y Garriga Zucal:

17 Organización del Fútbol del Interior. <https://www.ofi.org.uy>.

La convivencia de diversas apropiaciones y significaciones sobre el fenómeno nos hace preguntarnos cómo articular investigaciones que comprendan en la arena social deportiva distintos tópicos sociales y los múltiples sentidos en disputa sobre lo deportivo. Considerar esto último entendemos que posibilita, de un modo inductivo, problematizar la relación entre deporte-sociedad y los abordajes conceptuales de esta categoría. (2018, p. 330)

Cabrera et al. sostienen: «El fútbol, como el arte o la guerra, son esferas de la vida social que parecen decir todo de una sola vez» (2017, p. 71), y, ciertamente, cuando presenciaba los partidos junto a la hinchada parecía que todo estaba ahí. Bastaba detenerse brevemente y mirar alrededor para apreciar la impresionante cantidad de cosas que estaban manifestándose a la vez. Los cantos, la vestimenta, las leyendas de las banderas, los gestos y gritos juntos en una efervescencia por momentos impresionante comunican mil cosas y una a la vez. «¡Esto es Racing!», gritó Óscar en uno de esos momentos, y se dio vuelta para asegurarse de que yo estuviera atento.

Bibliografía

- Alabarces, P. (2000). Los estudios sobre deporte y sociedad: Objetos, miradas, agendas. En P. Alabarces (comp.), *Peligro de gol: Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante: Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Alabarces, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas: El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar.
- Alabarces, P., Garriga Zucal, J., y Moreira, M. V. (2008). El «aguante» y las hinchadas argentinas: Una relación violenta. *Horizontes Antropológicos*, (30), 113-136.
- Archetti, E. (1985). *Fútbol y ethos*. Buenos Aires: FLACSO.
- Barra Brava. (s.f.). *La barra de la estación: Racing de Montevideo*. Recuperado de <https://barrabrava.net/racing-de-montevideo/la-banda-de-la-estacion/>.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Binello, G., Conde, M., Martínez, A., y Rodríguez, M. (2000). Mujeres y fútbol: ¿Territorio conquistado o a conquistar? En P. Alabarces (comp.), *Peligro de gol: Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bruno, R., y Milsev, M. (2018). Lo que pasa en la cancha queda en la cancha: Discriminación racial en el fútbol uruguayo. El caso de los afrodescendientes en el profesionalismo. En B. Mora Pereyra (coord.), *Deporte y sociedad: Encontrando el futuro de los estudios sociales y culturales del deporte*. Montevideo: Universidad de la República.

- Bundio, J. (2018). La construcción del otro en el fútbol: Identidad y alteridad en los cantos de las hinchadas argentinas. *Cuadernos de Antropología Social*, (47), 195-212.
- Cabrera N., Garriga Zucal, J., y Murzi, D. (2017). Controversias sobre la violencia en el fútbol: Reflexiones en los albores de este siglo. En R. Bayce y B. Mora (coords.), *Violencia en el deporte: Discursos, debates y políticas en Uruguay*. Montevideo: Tradinco.
- Castro Lozano, J. (2010). Etnografía de hinchadas en el fútbol: Una revisión bibliográfica. *Revista Maguaré*, (24), 131-156.
- Clavijo Poveda, J. (2004). Prácticas sociales y construcción de la identidad urbana. Estudios de Barras de Bogotá: Los Comandos Azules. *Universitas Humanística*, 31(58), 42-59.
- DaMatta, R. (1997). *Carnavales, malandros y héroes: Hacia una sociología del dilema brasileño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferreiro, J. (2003). Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy alentar: Apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy. En P. Alabarces (comp.), *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Garriga Zucal, J. (2007a). Entre identidades nacionales y locales: Los simpatizantes de un club argentino de fútbol ante los avatares de su selección nacional. *Papeles del CEIC*, 2, 1-14. doi: 10.1387/pceic.12205.
- Garriga Zucal, J. (2007b). *Haciendo amigos a las piñas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Gil, G. (2008). La pasión según Aldosivi: El «otro» y los combates por la identidad. *Horizontes Antropológicos*, 14(30), 137-164.
- Gravano, A. (1988). La identidad barrial como producción ideológica. *Folklore Americano*, (46), 133-168.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial: Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- Gravano, A. (2008). Imaginarios barriales y gestión social. IX Congreso Argentino de Antropología Social, Posadas.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Hall, S. (1996). *On postmodernism and articulation*. Recuperado de <http://jci.sagepub.com/content/10/2/45.extract>.
- Jenkins, R. (2008). *Social identity*. Nueva York: Routledge.
- Leveratti, A., y Garriga, J. (2018). Lo múltiple y lo fragmentado: Pistas para los estudios sociales del deporte. En B. Mora Pereyra (coord.), *Deporte y sociedad: Encontrando el futuro de los estudios sociales y culturales sobre deporte*. Montevideo: Universidad de la República.
- Madrazo Miranda, M. (2005). Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición. *Coatepec*, (9), 115-132.

- Magazine, R., Martínez, S., y Ramírez, J. (2011). México y Ecuador: Dos distintas formas de construir la nación desde el fútbol. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 18(56), 181-213.
- Navarrete-Cazales, Z. (2015). ¿Otra vez la identidad?: Un concepto necesario pero imposible. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, (65), 461-479.
- Racing Club de Montevideo. (1999). *Racing club de Montevideo: 80 años de la Academia*. Montevideo: s. n.
- Restrepo, E. (2004). *Teorías contemporáneas de la etnicidad*. Papayan: Universidad del Cauca.
- Revista Raíces. (2021). *Historia del barrio Sayago*. Recuperado de https://www.raices-uruguay.com/raices/barrio_sayago.html.
- Rossal, M., Bruno, R., y Vernazza, N. (2017). ¿Inadaptados? Masculinidad, violencia y solidaridad en dos hinchadas de Montevideo. En R. Bayce y B. Mora (coords.), *Violencia en el deporte: Discursos, debates y políticas en Uruguay*. Montevideo: Tradinco.
- Semán, P. (2001). Cosmología, holista y relacional: Una corriente de la religiosidad popular contemporánea. *Ciencias Sociales y Religión*, 3(3), 45-74.
- Semán, P. (2012). Cumbia villera: Avatares y controversias de lo popular realmente existente. *Nueva Sociedad*, 242. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/cumbia-villera-avatares-y-controversias-de-lo-popular-realmente-existente>.
- Taddei, R. (2015). La invención de la violencia (de las hinchadas de Buenos Aires). *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología*, 24, 15-33.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Alfaguara.
- Zigon, J. (2007). Moral breakdown and the ethical demand: A theoretical framework for an anthropology of moralities. *Anthropological Theory*, 7(2), 131-150. Recuperado de <https://journals-sagepub-com.proxy.timbo.org.uy/doi/10.1177/1463499607077295>.
- Zigon, J. (2013). On love: Remaking moral subjectivity in postrehabilitation Russia. *American Ethnologist*, 40(1), 201-215.